

Rita Cetina Gutiérrez, la feminista pionera de la educación en Yucatán en contexto teórico.

Piedad Peniche Rivero

Para entender a Rita Cetina Gutiérrez, maestra y poetisa nacida en 1846, en Mérida, Yucatán, México, en su papel pionero del feminismo en su tierra natal, hay que situar teóricamente su trabajo sobre la educación femenina. Esto es así principalmente porque la fotografía que tenemos de Rita, tomada en sus escritos en verso o prosa, no la revela nítidamente feminista, pero sí como decidida partidaria de la educación de las mujeres yucatecas. En efecto, su refinada pluma esconde, disfraza o disimula la lucha que emprendió contra el patriarcado ya fuese por efectos de su sensibilidad de poetisa o de su estrategia para penetrar la sociedad conservadora de su tiempo. Como quiera que fuese, para entender a Rita, la feminista, necesitamos un revelador y como tal escogimos el estudio de la formidable historiadora Gerda Lerner sobre la creación y desarrollo de la conciencia feminista en el mundo Occidental (Europa y EEUU).¹

En su erudito trabajo, cuya lectura recomendamos ampliamente, Lerner trazó las etapas formativas de la conciencia feminista a lo largo de casi 1,200 años de la historia de Occidente utilizando como fuente los trabajos literarios escritos por mujeres ya fuesen conscientemente feministas o no, limitada sólo por los (cuatro) idiomas que domina. Cronológicamente, su estudio se sitúa entre 700-1870, es decir, de la Edad Media, cuando se tienen las primeras evidencias de literatura escrita por mujeres, hasta el comienzo de los movimientos feministas organizados, a fines del siglo XIX. Así, Lerner hizo la serie lógica del desarrollo de la conciencia feminista en el mundo Occidental con las siguientes etapas:

¹ Gerda Lerner: *The Creation of Feminist Consciousness. From the Middle Ages to Eighteen-seventy*. Oxford University Press, New York. Oxford, 1993, pp. 14-15.

- 1) Las mujeres advierten que pertenecen a un grupo subordinado y que como tal han sufrido agravios;
- 2) Advierten que su condición de subordinación no es natural, sino que está socialmente determinada;
- 3) Advierten que deben unirse con otros grupos para remediar esos agravios y desarrollar un sentido de hermandad;
- 4) Definen de manera autónoma sus metas y estrategias para cambiar su condición,
- 5) Desarrollan una alternativa de la organización social del futuro en la cual hombres y mujeres pueden gozar de autonomía y determinación personal. ²

Pues bien, para conocer el feminismo de la maestra y poetisa yucateca, Rita Cetina Gutiérrez, vamos a mostrar el contenido histórico de cada una de las etapas de Lerner resumiéndolas en tres etapas mayores que responden al antes y después de la creación de conciencia feminista **colectiva**, la que eventualmente se traduce en conciencia política. Así, la Primera de nuestras etapas es la de **autoafirmación**, la de las mujeres que comenzaron a autorizarse para pensar y escribir en el siglo XI, y para educar en el siglo XVII, donde caben las primeras dos etapas de advertencia perfiladas por Lerner.

La Segunda etapa, donde caben las etapas 3ª. y 4ª. de Lerner, es la **de organización** de las mujeres cuyos esfuerzos individuales para educar se concentraron en espacios exclusivamente femeninos a principios del siglo XIX con efectos creadores de conciencia colectiva. A fines de ese mismo siglo, las mujeres estaban listas para reclamar sus derechos a la educación, al trabajo y al sufragio como un derecho natural. Nunca más volvieron a utilizarse argumentos morales para justificar el acceso a esos derechos. La Tercera etapa que llamamos de **proyección** corresponde a la 5ª. de Lerner y está estrechamente relacionada con la industrialización de la sociedad pues hace posible que las mujeres se

² Op.cit, p. 14.

mantengan a si mismas y a sus hijos sin necesidad de casarse; que puedan decidir controlar su descendencia o de plano no reproducirse, entre otras precondiciones del cambio hacia una nueva sociedad.

Primera etapa: autoafirmación

La conciencia feminista comenzó a existir cuando las mujeres superaron su supuesta inferioridad mental y espiritual, incluso las dudas de su propia humanidad, que las aplastaban intelectualmente desde principios del tiempo histórico, registrado en Sumeria, 3000 años antes de C. El cristianismo no ayudó y durante 1000 años hubo mujeres leyendo la Biblia a fin de probarse que eran hijas de Dios y que podían comunicarse con él sin intermediación de los hombres porque los mitos de la Caída y la Redención la culpabilizaban de todo el mal de la humanidad.³

No es extraño, pues, que entre las primeras mujeres que se autorizaron para pensar y escribir estuvieran las místicas que habían leído la Biblia críticamente entre los siglos XI-XVI y creaban imágenes de Jesucristo con atributos femeninos, del papel activo de las mujeres en la Redención o elevaban a la Virgen María hasta la Trinidad. Normalmente estas mujeres justificaban su trabajo intelectual diciendo que se trataba de visiones o de revelaciones durante el sueño, no de su talento innato, y humildemente se disculpaban por su atrevimiento de pensar. Así, por ejemplo, la extraordinaria monja alemana Hildegard de Bingen (XI-XVI), quien fundó conventos y viajó por toda la Renania predicando en monasterios, donde repartía sus sermones por escrito, dejó tratados de teología, ética, medicina, religión, dos biografías, correspondencia con papas y emperadores, se refería a si misma como “la trompetita de Dios”.⁴ Su obra trascendió hasta el Renacimiento, cuando se publicaron sus manuscritos, y fue ejemplo de otras místicas como Santa Teresa de Ávila y Santa Catalina de Siena. Así, dice Lerner, Hildegard venció el obstáculo más grande con que las

³ Op.cit., Capítulo 4, pp.65-87 y Cap. 7, pp.138-166.

⁴ Op.cit, p. 55.

mujeres han tropezado y aún tropiezan: probar su derecho y habilidad para pensar en abierta oposición a lo que se espera de una mujer. Fue “la primera mujer inspirada en revelación mística que reclamó su lugar en la historia.” Y, sin embargo, finalmente esa misma historia se olvidó de la “trompetita de Dios”.⁵

Llegado el siglo XIX, las mujeres se autorizaron para escribir a partir de su creatividad, de su talento innato, pero tampoco hubo avances colectivos. El precio a pagar era muy alto pues significaba la reclusión, la soltería y muchas veces la renuncia al amor por completo. Quien pagó el precio fue la poetisa norteamericana Emily Dickinson (1830-1886), recluida voluntariamente en su habitación para escribir su monumental obra de 1775 poemas, los que permanecieron inéditos y ocultos hasta después de su muerte. Para Lerner, Emily representa “la perfección y culminación de centurias de lucha de las mujeres por la definición personal”.⁶

Entre los siglos XVII y XIX hubo mujeres que se autorizaron para escribir a partir de su experiencia como madres o de su poder para dar la vida. Por cientos de años ellas pensaron en su coherencia de grupo sobre la base de su experiencia maternal así que la maternidad las empoderó para resistir ciertos aspectos del pensamiento y la práctica patriarcal. Mas la glorificación patriarcal de la maternidad, que en Europa y los EEUU comenzó en el siglo XVIII y culminó con la glorificación del papel de la mujer en la esfera doméstica en el siglo XIX, llevó a un número creciente de mujeres a reconocer que su colectividad necesitaba ser definida no por el papel maternal sino por su personalidad y, eventualmente, como hermandad.⁷ Entre tantas otras mujeres que se autorizaron para pensar y escribir con el argumento de la maternidad destaca la inglesa Mary Wollstoncraft (1759-1797), filósofa bien conocida por su defensa de la igualdad de las mujeres a los hombres y los derechos de ellas a la educación, como escribió en su célebre libro “The Vindication of the Rights of Women”, publicado en 1792, el que ciertamente nos sitúa en el umbral de la etapa de conciencia colectiva.

⁵ Op.cit., pp. 55-64

⁶ Op.cit., p. 182.

⁷ Op.cit., p. 275.

En conclusión, en la Primera gran etapa del desarrollo de la conciencia feminista hubo mujeres de talento, lucharon valientemente, lograron lo que querían --y fueron olvidadas. Sus esfuerzos fueron grandes y los resultados sorprendentes pero aislados, sin lectoras ni audiencias. Por tanto, la conciencia colectiva no avanzó: “inventaban la rueda” una y otra vez, pues las que venían después tenían que empezar desde cero. Generación tras generación de Penélopes, nos dice Lerner, deshizo el tejido que otras iban a rehacer. Esto, a diferencia de la relación de los hombres pensadores con el proceso histórico porque sus ideas e inventos nacían instituciones donde el siguiente gran pensador se apoyaba, “como si trepara en los hombros de gigantes”, que es la figura, atribuida a Newton para significar la manera como se acumulaba el conocimiento en la mente de los hombres. No cabe duda, pues, que el avance de la conciencia feminista necesitaba más que los esfuerzos aislados de mujeres pensadoras, sin gigantes en cuyas espaldas pudieran pararse.⁸

Segunda etapa: organización

Desde el siglo XVII las mujeres definían correctamente el agravio que sufrían en términos de discriminación educativa y decidieron que su meta sería el acceso igual. Así, el tema principal tanto para las religiosas como las seculares fue la educación y durante 750 años la reclamaron con argumentos enfocados en ganar el apoyo de los hombres, del tipo: “porque las mujeres somos madres y tenemos la responsabilidad de educar a los jóvenes, necesitamos que se nos conceda mejor educación”, “porque somos madres de la república, nuestra ciudadanía se expresaría mejor si pudiéramos educar correctamente a los ciudadanos”. Pero en los hechos, ni siquiera la participación femenina en los movimientos cívicos o revolucionarios codo a codo con los hombres avanzó gran cosa sus derechos e intereses, como los demuestra el caso de las francesas en la Revolución de 1789 y las mexicanas en la Revolución de 1910. Una y otra vez, sus sacrificios y contribuciones fueron apreciados por sus colegas revolucionarios

⁸ Op. cit., p.166.

pero sus demandas se consideraron marginales, y nada o muy poco se hizo por ellas.

Y es que en tanto las mujeres dependan de los hombres para mantenerse ellas y a sus hijos, la formación de tales redes de apoyo femenino es privilegio de una pequeña minoría de mujeres de la clase alta. Estando todas las posiciones de poder económico, legal y político en manos de hombres hasta las mujeres más emancipadas intelectualmente, las que quieren hacer cambios en la sociedad, sólo pueden verificarlos con ayuda de los hombres. Por ejemplo, las mujeres de la Reforma protestante, quienes no querían más que un diálogo con los hombres de sus propios círculos, ser sus socias, para redefinir las creencias y prácticas religiosas, no lo lograron.⁹

Fue el trabajo de las mujeres que crearon escuelas segregadas basadas en redes entre los siglos XVII-XIX, los que dieron el fruto de la conciencia colectiva. Estos espacios sociales funcionaron como los conventos de las místicas y la reclusión de las poetisas y mostraron su efectividad para probar y confirmar ideas, teorías y experiencias entre mujeres, e incluso por primera vez en la historia, visiones alternativas de la organización social.¹⁰ La extraordinaria Christine de Pizan (1365-1430), mujer sumamente avanzada para su tiempo, fue la pionera de este y otros avances. El caso es que mujeres como Emma Willard, Mary Lyon, Catharine Beecher, en los EEUU, Batusha Makin, Mary Astell, en Inglaterra, y Rita Cetina Gutiérrez, en Yucatán, dejaron muy clara la conexión que existe entre el trabajo segregado de las mujeres, bajo liderazgo femenino, y la organización política. La prueba de que crearon conciencia colectiva son las alumnas de esas escuelas que se convirtieron en las activistas de los movimientos feministas que aparecieron en el siglo XIX en Europa y los EEUU,¹¹ y en el XX en Yucatán, como veremos a continuación.

⁹ Op.cit., p. 276.

¹⁰ Op.cit., p. 277.

¹¹ Ibid.

Rita Cetina y “las siemprevivas”

En 1870, cuando triunfaban los ideales liberales de Juárez y la Reforma en Yucatán, un estado pobre, atrasado, crónicamente en bancarrota, que sostenía una guerra contra los mayas del Sur y Oriente comenzada en 1847, y donde casi el 80% de las yucatecas era analfabeto, el Estado simpatizaba con la educación de las mujeres. Fue entonces cuando la maestra y poetisa, Rita Cetina Gutiérrez, nacida en Mérida, en 1846, con el apoyo de otras poetisas, Gertrudis Tenorio Zavala y Cristina Farfán, creó “La siempreviva” para atender de manera gratuita una escuela de primeras letras para niñas pobres, una academia de Bellas Artes para señoritas de la elite y una revista para sostener ambas instituciones “redactada exclusivamente por señoras y señoritas”, como rezaba orgullosamente su portada. Hay que decir que Rita y compañeras no eran ricas y que contaron con la ayuda del gobierno del Estado para la impresión de la revista y que en ocasiones recibieron apoyo para la impresión de los diplomas y medallas que recibían las alumnas destacadas y las laureadas de los Juegos Flores que organizaba la sociedad.

Pues bien el trabajo de Rita y compañeras se sitúa en nuestra Tercera gran etapa de conciencia feminista y hermandad sin que sepamos de ningún desarrollo previo con excepción, quizá, del de la monja concepcionista Martina Marín, a quien la misma Rita se refiere como la fundadora del primer liceo de Mérida y quien, según otros, fue maestra suya. En el caso de Rita y Gertrudis, por historia oral sabemos que eran parte de una minoría de mujeres educadas, de familias de ideas liberales, quienes como maestras podían mantenerse por sí mismas, y nunca se casaron, aunque se dice que Gertrudis tuvo dos hijos. Esto, en medio de miles de otras yucatecas que no podían prescindir del matrimonio para vivir y cuyas alternativas eran el pequeño comercio y algunos oficios miserablemente retribuidos y la prostitución, a no ser que pertenecieran a la élite propietaria de tierra.

Pues bien, a apertura de su Sociedad inspiró a Rita el poema “A nuestro sexo”, fechado el 29 de abril de 1870, del que tomamos estas estrofas:

¿No veis aparecer en el Oriente
 Más limpio el sol, más bello y claro el día?
 No escucháis ya más grata la armonía
 Del alegre y parlero ruiseñor?

¿No sentís más frescura en el ambiente?
 ¿De las flores más dulces los aromas?
 ¿En el manso arrullar de las palomas
 No oís una cadencia celestial?

Oh! ¿No es verdad que todo a vuestra vista
 Más sublime, más bello se presenta?
 ¿Veis la naturaleza que ahora ostenta
 Esplendor y belleza sin igual?

Oh! Sí, sí: ¿no es verdad? Es que la hora
 Ha llegado por fin tan esperada
 De levantar la frente que angustiada
 Mustia y doliente se inclinara ayer

Dejad la postración que tanto tiempo
 La gloria y el saber os ha ocultado.
 Oíd con atención la hora ha llegado
 De que illustre su nombre la mujer.

Sí; ¿no es cierto, queridas compañeras,
 Que halagáis ese bello pensamiento?
 Pues no esperemos más; llegó el momento,
 Proclamemos: Unión, Fraternidad.

Venid todas, venid! “**LA SIEMPREVIVA**”
 Vuestra entusiasta protección reclama,
 Y cariñosa con amor os llama,
 Y os brinda sus columnas con placer.

Sacudid la inacción, alzad la frente,
 Levantad con orgullo la cabeza,
 Y podremos decir con entereza
 Que alcanza cuanto quiere la mujer.¹²

¹² “La siempreviva”, Num. 1, pp. 2-3.

Que la segregación de “La Siempreviva” subvertía el ambiente sumamente patriarcal de la Mérida de fines del siglo XIX, cuando ni las costumbres sociales ni las religiosas autorizaban a Rita para organizar a mujeres a fin de enseñar a otras mujeres y niñas, lo denota la carta que la misma Rita escribió por otros motivos al gobernador. Allí se refiere a quienes “trataron de detenerla en su marcha”, sin identificarlos. Con elegancia, se los sacudió como el polvo de sus zapatos diciendo que: “señal[ba] con desprecio, y aún es mucho, a aquellos que trataron de detenerla en su marcha oponiéndole gruesos muros de falsedad y calumnia que han desaparecido como si fueran humo...”¹³ De hecho, la crítica de los varones conservadores responsabilizaban del naciente feminismo al pensamiento liberal de la época diciendo, por ejemplo, que “...una filosofía tan perversa como indiscreta [estaba] proclamando la soberanía absoluta de la razón trabaja[ba] sin descanso para enloquecerla y por llevar al cabo, entre otras obras, la de la emancipación de la mujer.”¹⁴

Asimismo, entre las fundadoras de “La siempreviva” hubo dudas que hablan de su necesidad de afirmación. Rita se refirió a esto diciendo que “el establecimiento de un periódico [donde] sólo apareciesen composiciones de plumas femeninas... no era fácil que pasase *desapercibido* a las iniciadoras de la sociedad...”¹⁵ La primera duda pudo haber sido ¿cómo competir con las plumas de los grandes hombres de la época, Rodolfo Menéndez de la Peña, Lorenzo de Zavala, Manuel Sales Cepeda? Setenta y cinco números de *La siempreviva* muestran sin lugar a dudas que gracias a su espacio segregado el que, como dijimos al principio, equivalía al convento de las monjas y místicas intelectuales o a la reclusión de las escritoras de épocas anteriores, las compañeras de Rita se afirmaron recíprocamente bajo su liderazgo.

¹³ “Comunicado de Rita Cetina Gutiérrez al gobernador acerca de su gratitud por la protección que dispensó al permitirle la publicación de su periódico en su imprenta.” *Archivo General del Estado de Yucatán*, Poder Ejecutivo. Caja 291, Vol. 241, Exp. 20, Mérida, 1870.

¹⁴ Manuel Nicolás Echánove, citado en Melchor Campos García, coord., *La Siempreviva, 1870-1872: el arte de combatir por la emancipación de las mujeres.* IEGY-ICY., p. 34.

¹⁵ “La siempreviva”, Núm. 1, Mérida, 7 de mayo, 1870, p. 1. En Campos García, op.cit.

Ahora bien ¿se justificaron las tres poetisas para escribir e irrumpir en el campo de la educación? Sí, Rita utilizaba la vieja estrategia de los argumentos de maternidad y esposa ilustrada, mezclados con ideas morales de caridad al prójimo desvalido, en particular las niñas, que desdibujan su feminismo. Pero, a veces, su pluma, siempre tan discreta, la traicionaba, como en su ensayo “La emancipación de la mujer” donde para lanzarse sobre el patriarcado le hace una genuflexión, diciendo:

La emancipación de la mujer, como nosotros la entendemos, no separa a ésta moralmente del dominio del hombre, ni puede dar jamás el resultado de la abdicación de los sentimientos más nobles y más puros de su alma; y si con ansia la deseamos, es porque quisiéramos verla libre de las preocupaciones que sin cesar la circundan, haciéndola vivir en la ignorancia y constituyéndola por lo tanto en un ser excesivamente desgraciado.

A renglón seguido acota reivindicando el derecho a la educación de las mujeres con palabras cautivadoras, como libertad para pensar, discernir, deliberar, indagar y descubrir, diciendo así:

Dotada por la Providencia de facultades intelectuales como el hombre, quisiéramos verla colocada al nivel de éste, dividiendo con él [su trabajo] material y mentalmente... ¿Por qué entonces, si Dios dio a entreambos una alma y una inteligencia enteramente iguales, ha de coartarse a la mujer la libertad de pensar, discernir y deliberar como el hombre? ¿Por qué tenerla sumida en la ignorancia y emplearla solamente en el trabajo material?...Queremos, pues, que la mujer se ilustre para que abarcando su inteligencia todos los conocimientos del hombre, pueda indagar y descubrir como él, los secretos arcanos de la naturaleza.¹⁶

Veamos a continuación cómo Rita irrumpe en el medio pidiendo la hermandad en el primer número de su revista. Después de saludar a las escasas instituciones de beneficencia que existían entonces, católicas en su mayoría, dice así:

¹⁶ “La siempreviva”, Núm.2, Mérida, 19 de mayo de 1870, pp.1-2. En Campos García, op.cit.

“Y ¿qué pedimos para llevar adelante nuestra obra? –Nada. Y ¿qué necesitamos? –Que [Uds.], queridas hermanas nuestras, a quienes dedicamos preferentemente nuestras tareas, nos concedan protección, porque en la unión está la fuerza; sintamos todas arder en nuestros corazones la santa llama del progreso para que, realizando la idea de nuestra Sociedad, podamos decir a la faz del mundo civilizado: “Basta: ha llegado la hora de la ilustración de la mujer ...”¹⁷

La enseñanza en “La siempreviva”

¿Qué se enseñaba en “La siempreviva”? En el programa de estudios que aparece en el primer número de la revista vemos que NO enseñaba “labores manuales”, la obligada materia del currículo de todas las escuelas de la época en México, misma que señalaba el eterno destino femenino: el trabajo doméstico. Es decir, el papel de género, que Rita se había propuesto borrar. La escuela de niñas enseñaba lectura, gramática y geografía, que también eran las asignaturas corrientes en casi todos los colegios de niñas de la época. Y una sorpresa: la escuela de niñas enseñaba también “historia sagrada”, lo que para nosotros prueba la sinceridad religiosa de Rita reflejada en muchos versos suyos y en el lema de “La siempreviva”: Bellas Artes, Ilustración, Recreo, Caridad. Por su parte, la academia de Bellas Artes enseñaba literatura, dibujo natural, declamación, música (piano) y teatro.

Por otro lado, en 1868 el gobierno de Yucatán había creado el Instituto Literario del Estado (antecesor de la Universidad de Yucatán), y en 1869, las llamadas escuelas especiales de Estudios preparatorios, Farmacia, Medicina y Jurisprudencia, todas excluyendo a las mujeres. En 1877 ellas se vieron ligeramente compensadas con la fundación del Instituto Literario de Niñas (ILN), de enseñanza primaria y luego secundaria y normal, cuya dirección fue confiada a Rita Cetina, por sus “sentimientos liberales”, según se dijo. Este Instituto abrió para Rita y compañeras horizontes mucho más amplios que los de “La siempreviva cuyo alcance estaba reducido a Mérida. El ILN contaba con internado de niñas de todos los Partidos, dos niñas por cada uno, que eran becadas por el

¹⁷ Op. Cit., pp. 1-2.

gobierno y su matrícula creció consistentemente a través de los años, como se ve en sus libros oficiales.¹⁸ Así, aunque con fuertes restricciones presupuestales que llegaban hasta los sueldos de las maestras, incluyendo a Rita, a quienes se dejaba de pagar sus salarios durante meses, ella llevó su programa de enseñanza laica, liberal, a todos los rincones del Estado. Pero ahora, en el oficial ILN, con “labores de mano”, como en el resto del país. Hasta 1902, cuando se retiró de toda actividad docente debido a la enfermedad que la agobió hasta su muerte en 1908.

Para terminar cabe señalar que la enseñanza del ILN fue insuficiente para que las mujeres cursaran profesiones hasta 1914, cuando cambió su nombre por el de Escuela Normal de Profesoras. Más tarde se fusionó con la Normal de Varones bajo el nombre de Escuela Normal Mixta (luego Normal “Rodolfo Menéndez de la Peña”). Cabe señalar también que la discriminación de las mujeres en educación no terminó pues en 1922, la única alumna de la Escuela de Medicina, Rosa Torres C., se quejó ante el gobernador de falta de acceso a los pases libres en los camiones privilegio del que, según escribió, disfrutaban todos sus compañeros varones.¹⁹

El legado de Rita Cetina: conciencia política

La semilla que sembró Rita dio su fruto en el desarrollo de la conciencia política de las mujeres yucatecas quienes, como en los EEUU y Europa, se organizaron para reclamar sus derechos. El caso es que de los grupos de mujeres activas en las reformas *para mujeres*, en los EEUU nació en 1867 la Sociedad Nacional para el Sufragio Femenino. En Francia, en 1883 se fundó la Societé du Suffrage des Femmes y en Alemania, una asociación femenina en pro del voto de las mujeres que estuvo activa hasta 1903. En Yucatán, en 1922, maestras que habían sido alumnas de la maestra Rita, como Rosa Torre, Raquel

¹⁸ *Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY)*, Poder Ejecutivo, caja 748. “Rosa Torres C., única alumna de primer año de medicina, solicita al gobernador del estado le sea concedido un pase libre para los tranvías, privilegio que gozan todos sus compañeros hombres.” Mérida, 1922.

¹⁹ AGEY, Libros históricos de la escuela Normal Superior “Rodolfo Menéndez de la Peña” (1877-1960).

Dzib y Gloria Mireya Rosado, fueron las principales compañeras de Elvia Carrillo Puerto, mujer socialista, precursora de la revolución mexicana en Yucatán y maestra autodidacta. Elvia organizó 65 ligas feministas en todo el Estado para exigir el derecho al sufragio, al trabajo, e incluso a la autodeterminación reproductiva. La liga central fundada por Elvia en Mérida, integrada por maestras, fue bautizada precisamente con el nombre de “Rita Cetina Gutiérrez”. En otro lugar estudiamos el movimiento feminista al que dio lugar.²⁰

Tercera etapa: proyección

Respecto a la Tercera etapa, **de proyección**, sólo diremos que ha sido alcanzada por las mujeres de los países del mundo industrializado y una pequeña minoría de los países pobres. Y es que, además de mujeres intelectuales, educación, espacios exclusivamente femeninos y activistas, se necesitan condiciones objetivas, incluyendo un número importante de mujeres que viva fuera del matrimonio y con independencia económica, cambios demográficos y tecnología para permitir que un gran número de ellas pueda limitar el número de hijos o nulificar por completo su capacidad reproductiva y asimismo, tecnología para liberarlas del trabajo doméstico.²¹ Esto no quiere decir que las mujeres de las sociedades industriales ya estén en condiciones de proyectar su visión alternativa de la sociedad, en la medida de que las grandes instituciones políticas, los poderes ejecutivos, judiciales, los Congresos, e incluso las culturales todavía están largamente en manos de hombres. Lo que quiere decir es que allí la hegemonía cultural de los hombres ha terminado.²² Así, el futuro aguarda su avanzada la que, como otras veces, se propagará en los países en desarrollo, donde la hegemonía masculina ya está ciertamente herida de muerte gracias a mujeres como Rita Cetina, sus “siemprevivas” del siglo XIX y sus discípulas sobresalientes del siglo XX como Elvia Carrillo Puerto.

²⁰ Piedad Peniche Rivero: “El movimiento feminista de Elvia Carrillo Puerto y *las igualadas: un liderazgo cultural en Yucatán.*” En: Piedad Peniche Rivero y Kathleen R. Martin: *Dos Mujeres fuera de Serie.* Instituto de Cultura de Yucatán, Mérida, 2007, pp. 15-69.

²¹ Lerner, op.cit., p. 232.

²² Ibid.